

La Covacha III de la Costera de la Casa de la Viuda de Sanchis Guarner (Sagunt, Valencia). Estudio previo de la campaña de 1994

AMPARO BARRACHINA IBÁÑEZ Y JOSÉ VIÑALS IRANZO

RESUMEN

En 1994, al mismo tiempo que realizábamos la campaña anual en el Pic dels Corbs (Sagunt, Valencia), excavamos una covacha situada junto al mismo cerro. En su exterior habíamos localizado un incisivo humano y una lámina de sílex blanco. La excavación confirmó que se trataba de un enterramiento colectivo y los materiales mostraron que fue utilizada durante la segunda mitad del III milenio. En las siguientes líneas presentaremos el estudio antropológico preliminar y detallaremos las características del enterramiento.

PALABRAS CLAVE: Excavación, covacha de enterramiento, materiales, antropología física, cremaciones parciales, Eneolítico.

RÉSUMÉ

La 'Covacha III de la Costera de la Casa de la Viuda de Sanchis Guarner' (Sagunt, Valence). Étude préliminaire de la campagne de 1994. Alors que nous effectuons, en 1994, la campagne annuelle sur le site de Pic dels Corbs (Sagunt, Valence), nous avons fouillé aussi une petite grotte près de la même colline. A l'extérieur, nous avons trouvé une incisive humaine et une lame de silex blanc. La fouille a confirmé qu'il s'agit d'une sépulture collective et les matériaux ont montré qu'elle a été utilisée au cours de la seconde moitié du troisième millénaire. Dans les lignes qui suivent nous allons présenter l'étude anthropologique préliminaire et les caractéristiques de l'enterrement.

MOTS CLÉ : Fouille archéologique, grotte funéraire, matériaux, anthropologie physique, crémations partielles, Énéolithique.

1. INTRODUCCIÓN

Son escasas las referencias que tenemos del Eneolítico para el Camp de Morvedre. Las primeras reseñas las encontramos en un corto pero denso artículo de Enric Pla Ballester (Pla, 1963) en el que se incorpora un plano con la distribución de los yacimientos en las distintas épocas. Esta primera aproximación permitió apreciar la importancia económica y estratégica que suponían las tierras alrededor de la desembocadura del Palancia y las carencias en materia de prehistoria. Con posterioridad se publicó una monografía sobre Sagunt en el volumen número doce de la revista *Saguntum-Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, año 1977. En él se recogen dos trabajos que ampliaban esos primeros datos y se centraban en los siglos precedentes a la romanización. Uno dedicado a la prehistoria redactado por Rosa Enguix y Bernat Martí Oliver: "El poblamiento prehistórico del bajo Palancia". El segundo dedicado a la etapa ibérica presentado por Milagros Gil-Mascarell y Carmen Aranegui: "El poblamiento del bajo Palancia en época ibérica".

En el primero de ellos Enguix y Martí hacen un balance de la documentación conocida hasta ese momento y señalan la falta de información entre la presencia mesolítica de Els Estanys de Almenara y las ocupaciones de la Edad del Bronce. Algunos de los yacimientos allí presentados se conocían con anterioridad desde las publicaciones de Andrés Monzó Nogués (Monzó, 1946), Santiago Bru i Vidal (Bru i Vidal, 1958) y de Enric Llobregat (Llobregat, 1972).

Posteriormente, ya en los años 90, encontramos el estudio de Eva Ripollés sobre el yacimiento de Les Raboses de Albalat dels Tarongers en el que se realiza una primera aproximación a la ubicación de los asentamientos de la Edad del Bronce y su estructura constructiva (Ripollés, 1994). Trabajo que nos aportó una valiosa información para la redacción de nuestro estudio sobre el Pic dels Corbs (Barrachina, 2012).

En todos los trabajos citados se nota una escasa presencia de yacimientos que se inscriban cronológicamente en el periodo del Eneolítico. Incluso las cuevas de enterramiento, tan presentes en todo el Mediterráneo desde el Neolítico, apenas están representadas. Éstas se reducen a la Cova del Picaio en el término



Fig. 1. El Pic dels Corbs y su entorno. A la derecha, el Alt de Romeu.

de Puçol¹ (Lerma y Bernabeu, 1978: fig. 4), la Cova de la Collita de Quart de les Valls² (Donat, 1967; Enguix y Martí, 1977: 24), la Cova dels Fardatxos de Albalat dels Tarongers³ (Sarrion, 1975, 1976; Enguix y Martí, 1977: 23) y la Cova dels Lladres de Sagunt⁴ (Donat, 1967; Enguix y Martí, 1977: 23).

Algunos de los estudios realizados desde finales del siglo XX en comarcas vecinas a la del Camp de Morvedre han podido comprobar que la ocupación de la franja costera fue bastante intensa durante el Neolítico y el Eneolítico (Costamar en el Pla de Cabanes, Vila Filomena en Vila-real y La Vital en Gandia, por ejemplo). En muchas ocasiones los asentamientos se sitúan muy próximos a los marjales, totalmente integrados en el medio al que adaptaban tanto su economía como su forma de vida. En el Camp de Morvedre no disponemos por ahora de información, a excepción de algunos elementos dispersos que nos indican, al menos, la explotación económica de este espacio: un hacha pulida en la Alqueria de Montiver, una lasca de sílex en la Alqueria Nova y dos puntas de flecha de El Pozo.

Así pues, dentro de este contexto, queremos presentar los resultados previos de una excavación que realizamos en el año 1994 en una covacha situada junto al Pic dels Corbs, al mismo

tiempo que se desarrollaba la campaña en el cerro. Una excavación que finalmente no pudimos continuar, por lo que no nos habíamos decidido con anterioridad a publicar estos datos.

La covacha se localizó durante una inspección sistemática, iniciada en el año 1992, de las cavidades que habíamos observado en los farallones rocosos alrededor del Pic (fig. 1). En su mayoría pudimos comprobar que, o eran demasiado pequeñas, o estaban sin sedimentación. Sólo algunas parecían presentar condiciones para contener enterramientos. Las encontramos distribuidas en el mismo cerro del Pic dels Corbs –en los farallones rocosos orientados al este–, en el Pic del Cuquello, en los barrancos que arrancan desde el Alt de Romeu y en el acceso norte al cerro donde se asoman los farallones del Aixeve (fig. 2).

Estas últimas, situadas al norte del cerro del Pic dels Corbs con orientación hacia el SE y de fácil acceso desde el pie de monte, son cuatro covachas de diferente aspecto. Dos de ellas estaban casi totalmente vaciadas y otra con poco sedimento. Solo una mantenía su contenido, la denominada covacha número tres de la Costera de la Casa de la Viuda de Sanchis Guarner. En ella, además de observarse en su interior, a nivel superficial, lo que parecían estructuras (dos alineaciones de piedra haciendo esquina en la parte izquierda del fondo), encontramos en su exterior un incisivo humano y una lámina de sílex blanco retocada. Fueron estos indicios los que nos animaron a iniciar los trabajos.

2. BREVE DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

La Costera de la Casa de la Viuda se encuentra en el extremo sur de la Vall de Segó. Este pequeño valle abierto al mar se encuentra al noroeste de la población de Sagunt y suroeste de Almenara, lindando con la provincia de Castellón. Es una subcomarca del Camp de Morvedre que está formada por el agrupamiento de varios municipios originados en alquerías islámicas, ocupando un espacio de 21,7 kilómetros cuadrados. Se define como

- 1 Se excavó en el año 1977 y aunque no se encontraron restos óseos sí se recuperaron los objetos que suelen acompañar a los enterramientos: varias cuentas de collar discoidales y tubulares, alguna lasca de sílex sin trabajar y un fragmento de punzón de cobre de sección cuadrada.
- 2 En superficie se recuperaron cerámicas a mano y a torno islámicas, punzón de hueso, punta de flecha de aletas y pedúnculo y huesos quemados.
- 3 En superficie se recogieron cuatro cuentas discoidales y una pequeña lasca de sílex.
- 4 Aquí se encontró cerámica a mano, lasca de sílex retocado y huesos quemados.



Fig. 2. Dispersión de covachas en torno al Pic dels Corbs:
1. Costera de la Casa de la Viuda II, III, IV.
2. Costera de la Casa de la Viuda I.
3. Cista del Aixeve.
4. Cova del Barranc Roig.
5. Cova de la Collita.

una zona plana que se estrecha hacia el oeste y se abre al mar por el este, fundiéndose con el delta del Palancia y el marjal de Almenara. Cuenta con una de las surgencias naturales más importantes de la comarca, la Font de Quart de les Valls, a escasos 200 metros del núcleo urbano actual. De ella Cavanilles señala que sus “cristalinas aguas brotan entre las arenas y guijo muy menudo. Los manantiales y balsas que de ellos resultan ocupan unos 300 pies de diámetro, dejando entre sí varias isletas y terrenos de seis pies de altura; se reúnen luego en un canal común, dividido después en otros, y van a fertilizar las huertas del Valle de Segó y Almenara” (Cavanilles, 1991: 119).

El valle está rodeado de un circo montañoso donde las máximas alturas llegan a los 378 metros por el oeste (Salt del Cavall y La Frontera) y por el norte (Puig d’Almenara); y a los 350 metros por el sur (La Creu, Alt de Romeu, L’Aixeve y La Pedrera), lo que le confiere unas condiciones climáticas privilegiadas al protegerla del viento frío del norte, y de los secos del oeste y suroeste. El cerro del Pic dels Corbs, con una altitud de 239,5 metros, se localiza en el extremo meridional de la Vall de Segó, siendo el punto más avanzado de la Muntanya de Romeu. El camino por el que se accede al Pic desde el norte se inicia en la Costera de la Casa de la Viuda.

3. METODOLOGÍA Y TRABAJOS DESARROLLADOS EN LA PRIMERA CAMPAÑA

La covacha se abre en los farallones calcáreos de uno de los contrafuertes de la Muntanya de Romeu que bajan hacia el Aixeve, al N del Pic dels Corbs, custodiando uno de los caminos por los que se accede hasta el poblado. Actualmente la zona está transformada para el cultivo del naranjo, con una fuerte alteración de sus laderas bajas, mientras que en la parte más escarpada mantiene los abancalamientos para el cultivo de árboles de secano, hoy abandonados (fig. 3).

Su forma interior es triangular y parece formada a partir de dos grietas. Una que se observa al fondo de la covacha (fig. 4) y otra en el techo (fig. 5). Sus dimensiones son de unos cuatro metros de profundidad, con una amplitud que varía entre 1,27 m en la parte más profunda y 1,83 m en su boca. La altura varía entre los 1,40 y los 3,55 m. En superficie pudimos observar la presencia de dos alineaciones de piedras que cerraban el interior de la cueva: una al inicio de la grieta del fondo y la segunda delimitando un recoveco de la covacha. En su cara interior se acumulaba el derrumbe de ambos muros. Bajo éste excavamos otro derrumbe anterior que buzaba hacia la boca de la covacha con piedras de mayor tamaño que las que aparecen en el resto del espacio interior.



Fig. 3. Ubicación de la Covacha III de la Costera de la Casa de la Viuda.

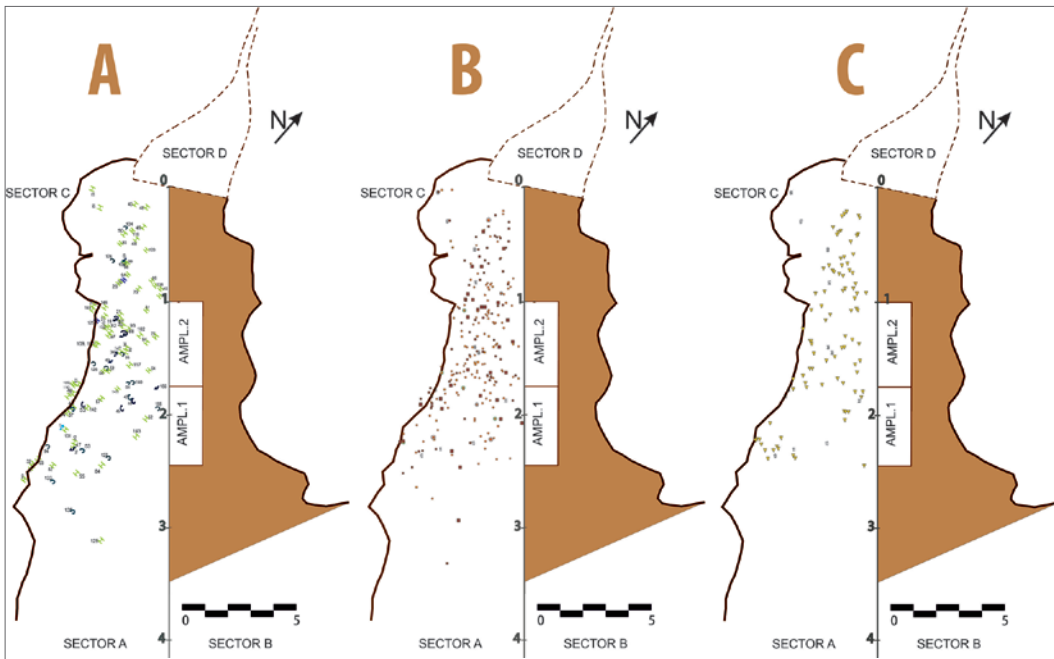


Fig. 4. Planta con las principales dispersiones de huesos (se ha tomado como referencia la planta obtenida a 60 cm de profundidad): A. Huesos del cráneo, mandíbulas y huesos largos. B. Incisivos, caninos, premolares y molares. C. Falanges.

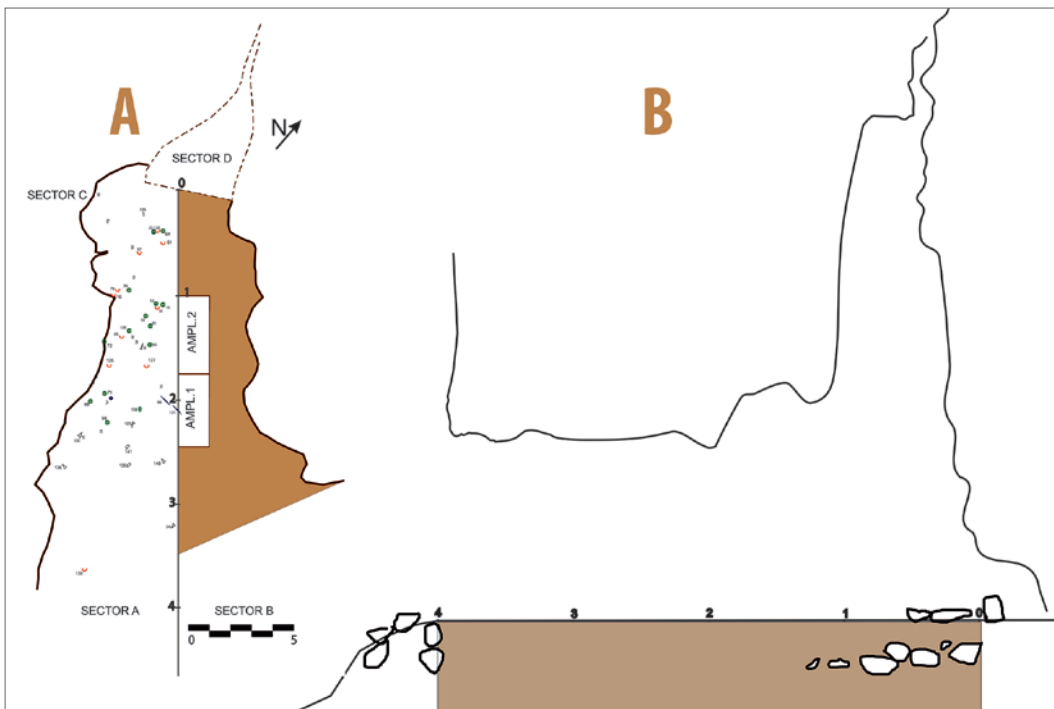


Fig. 5. A. Dispersión de los objetos del ajuar. B. Sección de la covacha.

En la parte exterior de la boca de acceso también localizamos durante el proceso de excavación una posible alineación de piedras que parecían colocadas intencionalmente para contener el sedimento en el que estaban los huesos depositados. En la parte de fuera se acumulaba un derrumbe de piedras que ocultaba esta alineación. Lo cual nos plantea la posibilidad de que estuviera cerrada y posteriormente se desmoronara propiciando la acumulación.

Con la idea de realizar el trabajo en varias campañas consecutivas se procedió a dividir el espacio en cuatro sectores. Los sectores A y B dividían la planta principal mediante un eje longitudinal; C, era el espacio que quedaba al otro lado del murete. Al profundizar en la excavación, una vez retirado el murete que separaba el sector A y C, se pudo comprobar que ambos estaban relacionados, por lo que ambos fueron asimilados en el sector A. El sector D se diferenció porque en las primeras visitas que efectuamos vimos que en el fondo de la covacha existía una alineación de piedras, bien colocadas y cuando se iniciaron los trabajos, tras retirar numerosos bloques y piedras de mediano tamaño, advertimos que la covacha continuaba tras esa alineación cerrándose hasta convertirse en una grieta que se prolongaba en un zigzag, observándose en ella la presencia de huesos de apariencia humana.

La excavación se inició en el sector A con capas artificiales de 10 centímetros y anotando en una tabla la aparición de restos arqueológicos mediante coordenadas cartesianas. Al mismo tiempo se procedió a dibujar la planta de la covacha cada vez que se hacía un rebaje, de modo que pudiéramos observar las transformaciones que se evidenciaban en sus paredes y ubicar cada uno de los hallazgos mediante su símbolo correspondiente.

La profundidad que se alcanzó durante los trabajos fue de 70 centímetros, sin embargo la estratigrafía no ofrece apenas variaciones de textura o color. Ésta es de color marrón rojizo, de textura arcillosa y muy removida. Al excavar por capas artificiales de 10 centímetros pudimos comprobar algunas diferencias. Así hasta los 20 centímetros se presenta como tierra muy suelta, algo granulosa y mezclada con piedras de tamaño inferior a 5 centímetros. A partir de esta cota, con la misma textura y color, el tamaño de las piedras pequeñas aumenta y se localiza el segundo derrumbe al que hacíamos referencia antes. A 27 centímetros de profundidad localizamos una acumulación de caracoles muy machacados formando una especie de círculo

y un poco más abajo un lentejón de margas y algunos carbones dispersos de pequeño tamaño. A partir de los 30 centímetros la textura y color sigue sin cambiar y aumenta de nuevo la cantidad de piedrecillas, ahora mucho más pequeñas.

Respecto a la metodología seguida, uno de los aspectos que se pensó en valorar a través de este sistema era la posibilidad de relacionar *a posteriori*, en trabajo de laboratorio, las asociaciones que se producían entre el material disperso de huesos y ajuares. Más tarde, con la aparición de los paquetes, creímos necesario mantener este registro como modo de asociar este material disperso a los paquetes, y entender o explicar si la cueva tenía una remoción intencionada, natural o causada por animales.

En los 40 centímetros primeros el material aparecía de manera dispersa, pero en gran cantidad y muy fragmentado. A partir de esa cota, comenzamos a detectar los primeros paquetes de huesos. Interpretamos como “paquetes” toda aquella acumulación de huesos que estuviera colocada intencionalmente, con independencia de su cantidad. El número total de paquetes excavados fue de cinco. Estos aparecieron entre la cota 0,40 y 0,60 centímetros. Sin embargo durante el estudio antropológico preliminar pudimos comprobar que los denominados “paquetes” contenían huesos de diferentes individuos, por lo que no eran significativos para la identificación de individuos únicos, sino que demostraban la remoción de los enterramientos en la parte excavada de la covacha.

Los ajuares aparecieron de manera dispersa, aunque algunos elementos se localizaron cerca de los paquetes, o también formando parte íntegra de ellos (especialmente las cuentas de collar), pero estos testimonios fueron escasos.

4. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

Junto a los restos óseos también se recogió un interesante conjunto de útiles y adornos realizados en piedra, metal y arcilla. Su morfología apunta hacia conjuntos materiales que podrían inscribirse en la segunda parte del tercer milenio aNE.

4.1. *Cerámica*. Todas las formas de este material son de perfil sencillo abierto, forma concoide y sin decoración. En total se recuperaron unos veinte fragmentos, de los cuales solo siete presentaban forma. Son de cocción mixta y con superficies alisadas (fig. 6).

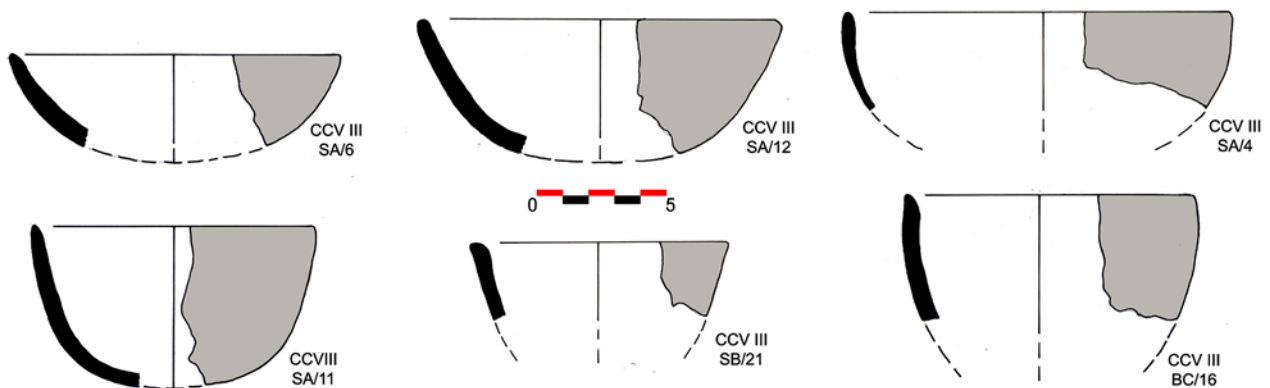


Fig. 6. Formas cerámicas relacionadas con el ajuar: cuencos.

4.2. *Sílex*. El segundo grupo está formado por dieciocho piezas realizadas sobre sílex de color blanco lechoso y gris oscuro principalmente. De ellas dos son geométricos, más una lasca (fig. 7, 17), una lámina y catorce puntas de flecha.

Uno de los geométricos es un triángulo con el lado menor cóncavo y de retoque abrupto: 27 milímetros de alto por 16 de ancho y 3 de espesor (fig. 7, 5); el segundo es un segmento sobre lámina con retoque marginal: 33 milímetros de alto por 13 de ancho y 3 de espesor (fig. 7, 15).

La lámina es una hoja con retoque plano, directo y marginal: 79 milímetros de largo por 16 de ancho y 4 de espesor (fig. 7, 10).

Las puntas de flecha presentan una tipología variada en la que encontramos foliformes, romboidales y de pedúnculo y aletas (Juan Cabanilles, 2008):

Punta de flecha foliforme asimétrica de base apuntada con retoque invasor: 38 milímetros de alto por 18 de ancho y 6 de espesor (fig. 7, 1).

Punta de flecha foliforme simétrica de base apuntada y retoque cubriente: 35 milímetros de alto por 11 de ancho y 6 de espesor (fig. 7, 11).

Punta de flecha romboidal simétrica con apéndices laterales y base ensanchada, retoque profundo: 31 milímetros alto por 16 de ancho y 5 de espesor (fig. 7, 2).

Punta de flecha rombo-ojival de base ensanchada con aletas rectas incipientes, retoque oblicuo, invasor y bifaz. Una de las aletas está rota: 48 milímetros de alto por 15 de ancho y 3 de espesor (fig. 7, 9).

Punta de flecha rombo-ojival de base ensanchada con aletas apenas esbozadas y a la que le falta la parte distal, retoque profundo: 24 milímetros de alto conservado por 11 de ancho y 4 de espesor (fig. 7, 12).

Punta de flecha de pedúnculo y aletas agudas. Aletas incipientes, pedúnculo alargado y robusto, retoque profundo: 28 milímetros de alto por 15 de ancho y 3 de espesor (fig. 7, 3).

Punta de flecha de pedúnculo y aletas agudas de lados rectilíneos, retoque profundo: 22 milímetros de alto por 19 de ancho y 4 de espesor (fig. 7, 7).

Punta de flecha de pedúnculo y aletas agudas desarrolladas, retoque oblicuo, profundo y bifaz. Tiene una aleta rota: 41 milímetros de alto por 20 de ancho conservado y 3 de espesor (fig. 7, 8).

Punta de flecha de pedúnculo corto y aletas agudas de lados rectilíneos, retoque profundo: 20 milímetros de alto por 19 de ancho y 3 de espesor (fig. 7, 13).

Punta de flecha de pedúnculo largo y aletas agudas, retoque profundo: 27 milímetros de alto conservado por 12 de ancho conservado y 4 de espesor (fig. 7, 18).

Punta de flecha de pedúnculo y aletas rectas poco desarrolladas, retoque profundo: 34 milímetros de alto por 17 de ancho y 5 de espesor (fig. 7, 4).

Punta de flecha de pedúnculo corto y aletas rectas, retoque abrupto: 40 milímetros de alto por 15 de ancho y 6 de espesor (fig. 7, 6).

Punta de flecha de pedúnculo y aletas rectas poco desarrolladas, retoque profundo: 30 milímetros de alto por 20 de ancho y 4 de espesor (fig. 7, 14).

Fragmento distal de punta de flecha con retoque profundo: 30 milímetros de alto conservado por 17 de ancho y 4 de espesor (fig. 7, 16).

4.3. *Adornos*. Entre éstos destaca por su volumen la presencia de cuentas discoidales de diversos tamaños. En total suman ciento sesenta y seis piezas realizadas en distintas piedras: negras, jaspeadas, blancas, translúcidas y grises, algunas de ellas están quemadas. Su contorno es circular, con facetas planas generalmente paralelas y corte cónico o recto. Sus dimensiones oscilan entre 71 milímetros y 38 de diámetro con una altura que varía entre los 63 y 17; las más numerosas son las que tienen un diámetro entorno a los 50 milímetros y una altura inferior a los 20 con el corte recto (fig. 8, 37).

El resto de los adornos es más variado y supone un total de nueve objetos realizados sobre diferentes materiales, principalmente piedra, concha y cerámica. Se trata de siete cuentas y dos botones de perforación en uve (V).

De aquellas, cuatro son cuentas cilíndricas: una sobre hueso, aunque quizá podría ser un silbato dada su perforación; tiene 18 milímetros de alto y un diámetro de 5 (fig. 8, 31); otra de piedra roja, de 25 milímetros de alto y 6 de diámetro (fig. 8, 32); la tercera tiene una perforación central, no interna, realizada sobre fragmento de concha, de 20 milímetros de alto y 5 de diámetro (fig. 8, 33); por último otra de cerámica, de 11 milímetros de alto por 6 de diámetro (fig. 8, 40).

Una cuenta prismática con perforación central realizada sobre concha, de 21 milímetros de alto y 5 de ancho (fig. 8, 39).

Una cuenta de forma ovoide con los extremos truncados y sección oval o circular y perforación longitudinal centrada, también llamada cuenta en oliva, ovoide, tonel o tonelete. Alto de 12 milímetros y diámetro 8 (fig. 8, 42).

Una cuenta bitroncocónica realizada sobre piedra verde. Alto, 13 milímetros; diámetro máximo, 9 (fig. 8, 41).

Un botón plano circular con perforación en uve (V) que corta las dos caras, de modo que en el anverso se observan dos perforaciones alineadas en el centro de su eje mayor y escasamente separadas, mientras que en el reverso solo observamos un agujero de salida central. Diámetro: 20 milímetros, espesor, 5 (fig. 8, 34).

Un botón prismático cuya cara ventral es rectangular con vértices redondeados; la dorsal, en cambio, está formada por dos planos rectangulares que convergen en una arista, generalmente redondeada, y otros dos planos triangulares perpendiculares a la cara dorsal (Pascual, 1998: 167-168). Medidas: altura 9 milímetros, anchura 8 y espesor 6 (fig. 8, 38).

4.4. *Metal*. Los objetos metálicos no son muy numerosos, pero sí podemos decir que son objetos muy representativos cronológicamente:

Punzón biapuntado romboidal de sección rectangular. Largo actual 17,1 milímetros, ancho 2 y grosor 1 (fig. 9, SA312).

Fragmento de punzón de sección cuadrangular. Largo actual 21 milímetros, ancho 19 y grosor 19 (fig. 9, SA313).

Punzón biapuntado de sección cuadrangular. Largo actual 118 milímetros, ancho 2 y grosor 22 (fig. 9, SA314).

Fragmento de punzón curvado, o arete, de sección rectangular u ovalada. Largo actual 38 milímetros, ancho 20 y grosor 15 (fig. 9, SA310).

Arete de sección ovalada y extremos apuntados separados. Diámetro interior 15,5 milímetros y grosor 1,2 (fig. 9, SA308).

4.5. *Industria ósea*. Dos fragmentos de punzón de hueso (fig. 9, 35 y 36).

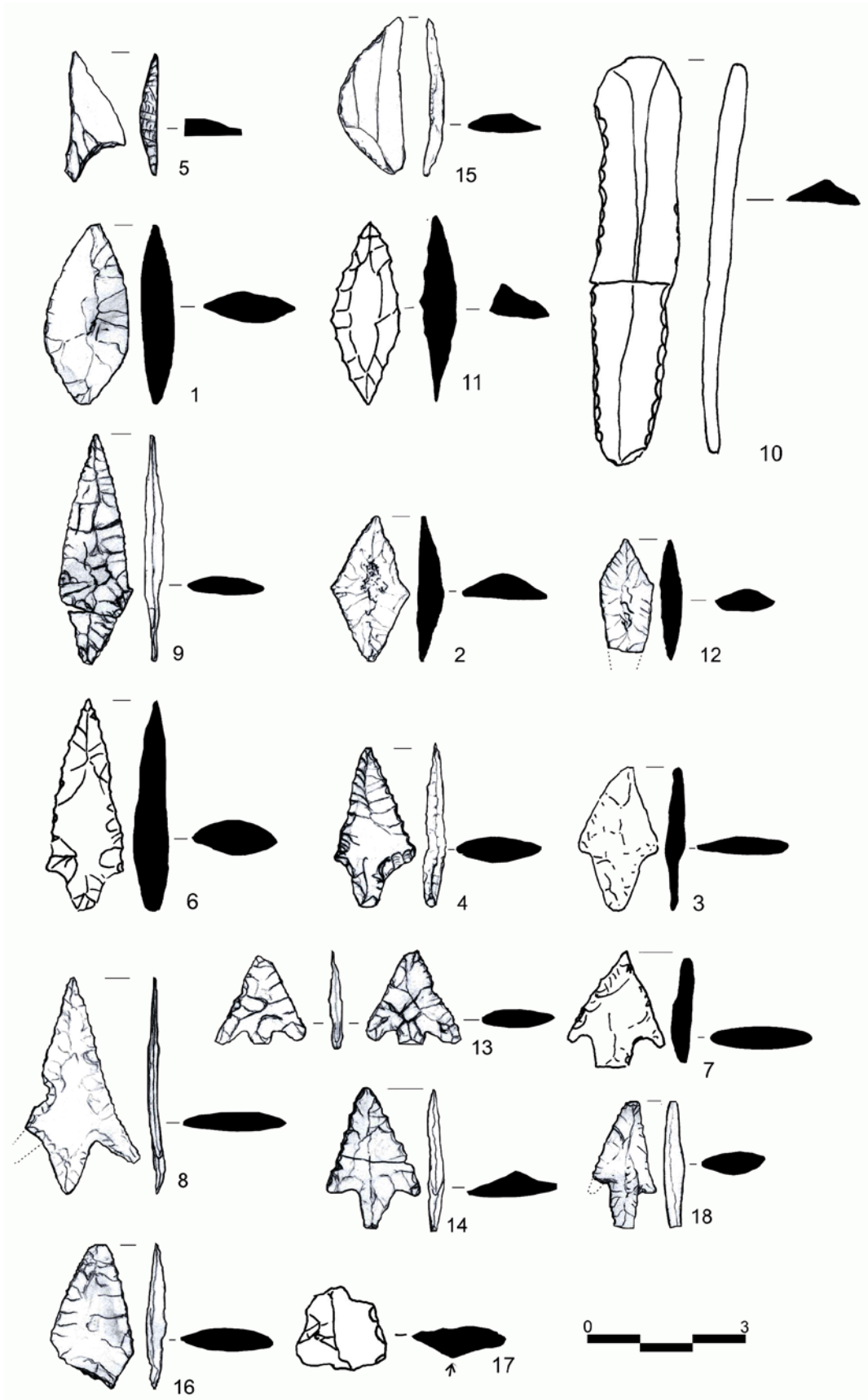


Fig. 7. Industria lítica: geométricos (5 y 15), lamina (10), puntas de flecha foliformes (1 y 11), puntas de flecha romboidales (2, 9 y 12) y puntas de flecha de aletas y pedúnculo (3, 4, 6, 7, 8, 13, 14 y 18).

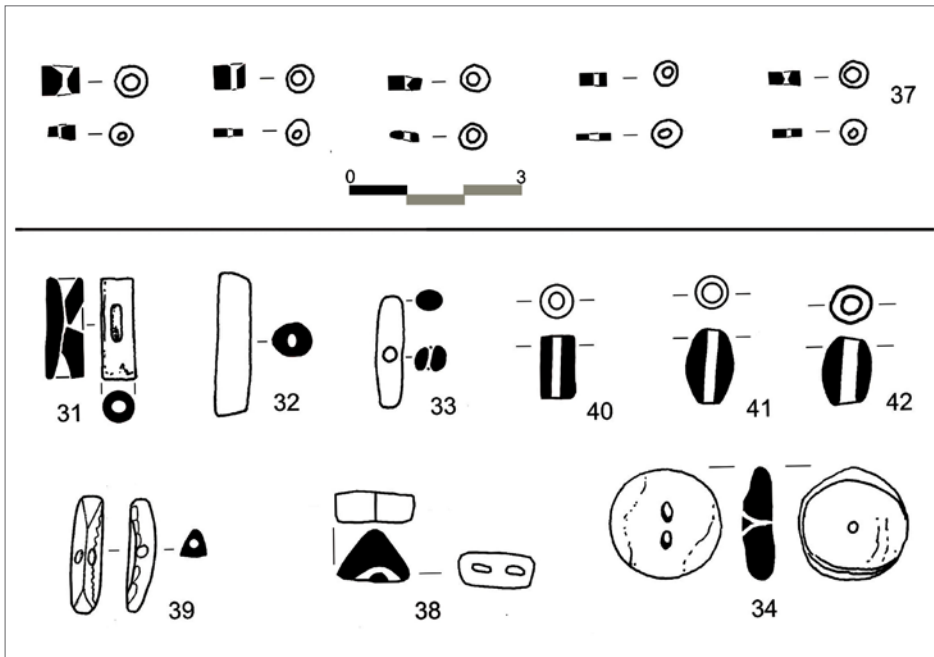


Fig. 8. Adornos: cuentas discoidales (37), cilíndricas (31, 32, 33 y 40), prismática (39), ovoide (42), bitroncocónica (41) y botones de perforación en V (34 y 38).



Fig. 9.- Objetos de metal (SA308, SA310, SA312, SA313, SA314) y hueso (35 y 36).

5. DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS HUMANOS. ESTUDIO PREVIO

El mayor volumen de restos recuperados en el enterramiento corresponde al conjunto de huesos humanos. Si bien aún no hemos tenido oportunidad de hacer un estudio profundo de los datos preliminares aportados, creemos que serán de interés dadas las observaciones que pudimos hacer al terminar la excavación. Quedan estos resultados como base para un futuro trabajo más amplio.

En total se ha recuperado alrededor de quinientos restos en diversos estados de fragmentación, dependiendo de las partes del esqueleto. No todas ellas están representadas; por ejemplo, se observa una escasa presencia de vértebras, sólo tenemos registradas tres. Tampoco son numerosas las costillas, en total, veintidós, que por otra parte, presentan una alta fragmentación. Los huesos largos también son escasos, sesenta y cinco, y aparecen igualmente muy fragmentados en su mayoría. Todo lo contrario que los dientes que suponen un total de doscientas sesenta y una piezas; o las falanges de pies y manos, que suponen unas ochenta y seis.

Del cráneo tampoco tenemos una representación amplia, únicamente veintiún fragmentos de los que uno presenta parte del hueso frontal en el que se aprecia parte de los arcos supra-ciliares (fig. 10). Interesa destacar de los fragmentos craneales que algunos están quemados *post mortem* aunque con una incidencia del fuego muy dispar, desde la cremación más intensa que calcina el hueso a la más superficial y parcial.

En cuanto a las mandíbulas, suman un total de cinco con diversos estados de conservación. Cuatro de ellas corresponden al maxilar inferior. Una está completa aunque sólo conserva cuatro muelas de su dentadura, dos a cada lado; dos conservan el mentón y parte del cuerpo maxilar; una únicamente un fragmento del cuerpo lateral. Sólo otra corresponde al maxilar superior y también está fragmentada (fig. 11).

Como podemos ver en las figuras 4 y 5 todos estos fragmentos aparecieron dispersos por la superficie excavada y a profundidades muy diferentes, siguiendo la pauta que hemos visto en el conjunto de los restos.

La mayor parte de la información, por el momento, la hemos obtenido de los dientes. Del conjunto, doscientos diez corresponden a adultos y se han identificado cuarenta y seis molares;



Fig. 10. Hueso frontal en el que se aprecia parte de los arcos supraciliares.



Fig. 11. Maxilar inferior y superior, no pertenecientes al mismo individuo. Se observa en el maxilar inferior una muela con una profunda caries.

treinta y ocho premolares; dieciséis caninos y cincuenta incisivos, catorce de los cuales son primeros incisivos.

Se ha prestado especial atención al estudio de las patologías que se vinculan con el estrés metabólico durante la infancia como la hipoplasia del esmalte que está presente en treinta piezas dentales, además de la presencia de veintidós caries, algunas de ellas de un tamaño importante (fig. 11). La hipoplasia se presenta tanto como una ligera línea, semejante a surcos marcados que se acompañan en algunos casos de abrasión y sarro. Destacamos un primer incisivo, posiblemente de una anciana, con caries y desgaste por la cara lingual que podría estar relacionado con trabajos de cestería o curtido de pieles.

A partir del número de incisivos superiores hemos estimado la presencia de entre siete y ocho individuos adultos. Sus edades oscilan entre los veinte años –al que pertenece una de las mandíbulas que conserva el M1 y M2, el cual pudo padecer una

osteomielitis observable en un fragmento de humero derecho–; tres de entre veinticinco y treinta y cinco años, a los que pertenecen dos de las mandíbulas; dos de cuarenta/cuarenta y cinco años y dos con más de sesenta.

Al contrario de lo que vemos en los adultos, los cincuenta y un dientes relacionados con la presencia de niños en el enterramiento no presentan ningún tipo de marca. De lo que se deduce su buen estado de salud. El cálculo de individuos infantiles a partir de las piezas dentales nos señalan un número aproximado de cinco que recorren casi todas las edades: uno de ellos de entre dos y tres años, del que además se ha identificado una paleta humeral y una falange de la mano, así como un premolar caduco con hipoplasia y caries, lo que sería la excepción; uno de entre tres y cuatro años que presenta los incisivos en pala; uno de entre cinco y seis años, con el que relacionamos un fragmento de maxilar inferior y los primeros molares sin eclosionar; uno de ocho años con el primer premolar y el segundo molar sin eclosionar; uno de nueve o diez años que presenta ligera hipoplasia en el primer incisivo y un premolar caduco con dos raíces de forma bifida y perlada.

En cuanto al diagnóstico de la estatura y al género, nos faltan datos para poder establecerla con concreción. No hay muchos huesos largos completos y la mayoría de los indicadores necesarios para establecer el género no están presentes entre los restos. Aun así especulamos a partir de los pocos elementos reunidos que las alturas se situarían en general entre los 140-150 y los 158-165 centímetros.

Así pues podríamos resumir este estudio preliminar señalando que, por el momento, el número de individuos enterrados era de entre doce y trece, de los cuales cinco pertenecen a niños y entre siete y ocho a adultos. Las marcas de hipoplasia en el esmalte nos señalan una mejor salud de los primeros años de vida en los infantiles registrados que en los adultos, mientras que las patologías observadas se reducen a la presencia de un húmero con osteomielitis. Destacando la presencia de huesos del cráneo quemados, además de un fragmento de calcáneo.

6. VALORACIÓN FINAL

Los trabajos de excavación sobre la covacha no pudieron ser completados en su momento, por lo que carecemos de una visión de conjunto del enterramiento. No obstante los elementos analizados en estas líneas ponen de manifiesto la extensa temporalidad que debió de tener su uso y la variedad de objetos que formaban parte de los ajueres. Si bien, dado el número de individuos, entre doce y trece, no se puede señalar que estos fueran muy abundantes.

Los materiales recuperados aparecían dispersos entre el conjunto de restos humanos y corresponden a cerámica, adornos, sílex y metal (fig. 5, A). Su distribución en el enterramiento es aleatoria, sin acumulaciones ni asociaciones con los huesos que sean significativas (fig. 4 y 5). Esto parece en consonancia con el hecho de sólo haber establecido en la excavación un único estrato que creemos señala la remoción de la covacha en algún momento posterior a su uso bien sea natural, por las filtraciones de agua de las dos grietas –una vertical y otra horizontal– que permitirían la escorrentía, arrastre y también la acumulación de tierra o por animales; por ejemplo encontramos el hueso del ala de un murciélago entre los restos óseos. En el primer caso cree-

Tabla 1. Análisis por microscopía electrónica de barrido Z>9. Espectrómetro de energía dispersiva de rayos X (Universidad de Alicante, Servicios Técnicos).

Nº análisis	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
SA308	0,16	0,04	88,68	0,07	1,85	0,15	0,12	0,02	nd
SA310	0,06	nd	97,64	0,6	1,41	nd	nd	0,18	0,14
SA312	0,17	nd	96,26	nd	3,54	0,24	0,11	nd	nd
SA313	0,13	nd	98,55	0,14	1,46	nd	nd	nd	nd
SA314	0,08	nd	96,22	0,39	4,11	0,32	nd	nd	nd

mos que se justificarían los derrumbes del interior de la cueva y los del exterior pues ambos estarían pensados para sellar la cueva y aislarla de cualquier alteración.

Por otro lado su utilización posterior, primero en época islámica, con la presencia en superficie de fragmentos de jarrita, y después en el siglo XVII⁵ indica que para esos momentos la boca ya estaba abierta.

En cuanto a la cerámica recuperada junto a los huesos humanos, presenta formas simples similares a la forma F1 del Pic dels Corbs, con superficies alisadas en las que en ocasiones se puede ver un mamelón. Los adornos son en su mayoría cuentas y botones cuya cronología abarca desde el Neolítico hasta el Horizonte Campaniforme de Transición, con variaciones que llegan hasta la Edad del Bronce (Pascual, 1998: 118-168). Algunos de los paralelos próximos los encontramos en las cuentas cilíndricas de la Cova del Picaio (Lerma y Bernabeu, 1978: fig. 4).

Los botones prismáticos perforados en uve (V) y realizados con hueso abundan en sepulturas campaniformes del sur de Francia y norte de Cataluña perdurando durante el Bronce Antiguo. En el Bronce Valenciano los encontramos en la Lloma de Betxí de Paterna, en el Cagalló del Gegant de Ontinyent, y las de forma piramidal en el Picarcho de Camporrobles y la Peladilla de Requena (Pascual, 1998: 167-168).

La industria lítica está formada por una lámina de sílex grande, dos puntas foliácea, tres romboidales, ocho puntas de flecha de aletas y pedúnculo, una de aletas incipientes y dos geométricos. Su composición, a falta de los nuevos datos que pudiera aportar la ampliación de la excavación, nos remite a la fase 5 de Soler para las cuevas de inhumación múltiple que fecha a partir de la segunda mitad del III milenio (Soler, 2002: 91-96). A esta fase se atribuye una mayor presencia de cuentas cilíndricas –además de las discoidales– y de puntas de flecha de aletas y pedúnculo frente a una menor incidencia de las puntas foliáceas o romboidales de aletas inversas y de los geométricos.

En cuanto a los objetos metálicos la mayoría son punzones, de los cuales dos están completos siendo de tipo biapuntado. Uno de sección cuadrangular de casi 120 milímetros y en muy buen estado de conservación, y el segundo de menos de 20 milímetros con la sección en el centro rectangular y de forma romboidal, también en buen estado de conservación. Los dos son de cobre arsenicado (tabla 1) aunque el pequeño biapuntado romboidal contiene un poco de estaño (0,11%). Los punzones de longitud superior a 75 milímetros se asocian a los

ajuares calcolíticos o campaniformes presentes en todo el País Valenciano, es decir, en la segunda mitad del III milenio aNE a inicios del II milenio aNE, tanto en enterramientos como en poblados y con un valor social que incluía tanto el ornamento personal como su funcionalidad en las tareas cotidianas. A partir de la presencia del campaniforme se observa una disminución del índice de longitud y ancho de los punzones biapuntados, que sería el caso de nuestro romboidal (Simón, 1998). No obstante en la covacha no hemos encontrado ningún fragmento de campaniforme aunque sí en el poblado, en los niveles inferiores de las excavaciones antiguas.

Los otros dos punzones están fragmentados e igualmente son de cobre arsenicado, ambos de sección cuadrada aunque uno de ellos apareció curvado. Esta inutilización de su función inicial ha sido constatada con cierta frecuencia en los poblados y enterramientos tanto del Eneolítico como de la Edad del Bronce.

El quinto objeto es un arete de cobre que también presenta algo de estaño en su composición (0,12 %).

Todo el conjunto descrito nos está indicando una deposición diacrónica de los enterramientos que se iniciaría en un momento previo a la ocupación del cerro del Pic dels Corbs pero con una continuidad que llegaría hasta el primer asentamiento, Fase IA. Al mismo tiempo se utilizan otras de las cavidades situadas alrededor de los cortados calcáreos que configuran la orografía en torno al cerro. Podemos confirmar, al menos, otro enterramiento de estas características a escasos metros del que estamos estudiando, situado en una grieta en el farallón que corona la Costera de la Casa de la Viuda y que nosotros denominamos con el número 1 en las fichas de la Direcció General de Patrimoni. La información nos la ofreció un miembro del Centro Arqueológico Saguntino que en la década de los 70 había realizado un reconocimiento de esta covacha. Por el momento, no hemos podido acceder a los materiales recuperados.

Junto a estas dos covachas también se conocen otros dos enterramientos que relacionamos con las fases de la Edad del Bronce del Pic (fases IB-II). Uno de ellos, descubierto en 1960, es una cista de inhumación doble localizada a un metro de profundidad y construida con cinco losas de rodano de entre 1,70/1,30 metros de largo y 1 de ancho. La quinta, dividida en dos, tapaba la estructura. Junto a la cabeza de cada uno de los cadáveres había dos hachas, y cada uno de ellos estaba orientado a uno de los extremos de la cista (Hernández, 1964).

El otro se descubrió en 1991 durante las extracciones de tierra y los barrenados para recortar la roca cuando se construyó el vertedero de residuos sólidos de la vertiente sur, destruyéndose en un 75%. Los restos óseos fueron recogidos por uno de nosotros, José Viñals, junto a Antonio Mateo y depositados

5 Se encontró una moneda de vellón de cobre puro de la época de Felipe III acuñada desde 1599 y cerámica vidriada de la época.

en el Museu Arqueològic de Sagunt, procediendo posteriormente a su estudio (Barrachina y Viñals, 1995; Barrachina, Salvador y Viñals, 1996).

El espacio del enterramiento, tal y como lo vemos en la actualidad, es una grieta en la roca formada en las areniscas dolomíticas que forma estratos ligeramente plegados y que se desgrana en ángulo recto. Desconocemos qué tipo de acceso tenía.

Los restos estudiados demostraron que se trataba de un enterramiento colectivo con un número mínimo de diez-once individuos de edades variadas, desde ancianos hasta infantes, con escasas patologías. El único ajuar documentado es el de varios fragmentos de cerámica sin forma, bastante grosera y con desgrana de tamaño grande (Barrachina, Salvador y Viñals, 1996).

Volviendo a la covacha número 3, su cronología relativa a partir de la presencia de los componentes del ajuar nos permite relacionar este enterramiento con un hábitat en el llano que se extiende frente al cerro. De hecho, a pocos kilómetros en línea recta –El Pozo– localizamos la presencia de dos puntas de Palmela (Barrachina, 2012: fig. 70) que se relacionan con el Tipo 1 de Simón y se encuadran cronológicamente en los últimos momentos del III milenio y los inicios del II aNE. Próxima a la zona donde encontramos las puntas de Palmela, en la Alquería de Montiver, también se recogió hace unos años un hacha pulida que actualmente aún permanece en la colección Chabret.

Ambos hallazgos, aunque muy puntuales, vienen a señalar nos la casi segura ocupación del llano lacustre en torno al marjal para la que existen otros ejemplos en nuestros llanos litorales (Gusi, Luján, Barrachina y Aguilera, 2010).

Por lo que se refiere al estudio antropológico preliminar llama la atención varios aspectos. En primer lugar la escasa presencia de algunas partes del cuerpo (vértebras, costillas, huesos largos...) y la alta de dientes y falanges. En segundo lugar las diferencias observadas en la calidad de los dientes. A pesar de la diacronía entre adultos y niños es significativo que los primeros presenten numerosas muestras de haber pasado una infancia de privaciones o enfermedades que han dejado surcos marcados de hipoplasia, mientras que la población de infantes no los muestra. En tercer lugar recordar que no hemos encontrado ningún esqueleto articulado, incluso los denominados por nosotros “paquetes” pudimos comprobar que incluían huesos de diferentes individuos. En cuarto y último lugar la presencia de restos quemados de cráneo y de un calcáneo, los cuales parecen haber sido quemados con el hueso en seco y una distribución de la intensidad del fuego muy diversa.

En la bibliografía (Delibes, 1995: 72-74; Soler, 2002: 106-107) hemos podido comprobar que existen referencias a estas prácticas de cremación parcial desde el Neolítico pero sin que se pueda afirmar si formaban parte de los rituales o estaban relacionadas con accidentes fortuitos en el entorno, como la posibilidad de un incendio externo, como medida de higiene para evitar la propagación de olores/enfermedades o el uso de iluminación durante la inhumación.

El ámbito de dispersión de esta posible práctica la encontramos tanto en el Mediterráneo peninsular como en ambas Mesetas. De toda la bibliografía destacamos la Cueva Maturras de Ciudad Real donde se excavó un enterramiento colectivo del III milenio aNE en el que el espacio funerario mostraba una utilización diferencial: en la zona oeste se depositaron los cuatro cuerpos, mientras que el lado este contenía los ajuares y restos de

troncos carbonizados junto a cenizas y carbones (Vidal, 2003: 40-41). Los troncos en este caso fueron utilizados en el interior de la cueva, posiblemente como iluminación, y en el sellado del enterramiento con la finalidad de formar una capa de calcarenita mediante la combustión de conglomerados y calizas sometidas a un potente fuego (Vidal, 2003: 45). Este ejemplo evidente del uso del fuego y su repercusión en los cadáveres muestra una de las muchas posibilidades que se debieron dar en los contextos funerarios del Neolítico-Eneolítico. En nuestro caso creemos que la cremación de los fragmentos del cráneo y del calcáneo fue fortuita, vinculada más a una utilización de la iluminación del espacio interno por medio de antorchas u otros artificios que a una cremación premeditada. Quizá los escasos restos de carbón recuperados en la covacha pueden estar en relación con esta función utilitaria del fuego. No obstante habremos de esperar a una futura excavación completa de la covacha para establecer causas más concretas. Así como abrigamos la intención de poder completar el estudio de los huesos y con ello ampliar la visión de esta población.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRACHINA IBÁÑEZ, A.M. (2012): *Indesinenter: permanencia y cambio. El Pic dels Corbs como modelo de interpretación de la Edad del Bronce en el norte del País Valenciano*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló (Serie de Prehistòria i Arqueologia), Castelló de la Plana, 219 p.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A.M. y VIÑALS, J. (1995): “El Pic dels Corbs y el enterramiento del Barranc Roig (Sagunt). Breve reflexión sobre las necrópolis de la Edad del Bronce”. En *Actas del I Congrés d'Estudis sobre el Camp de Morvedre*. Sagunt, 19 a 21 de noviembre de 1993. Braçat, 11-12, Sagunt, p. 47-63.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A.M.; SALVADOR, M. y VIÑALS, J. (1996): “Enterramiento múltiple en el Barranc Roig, Sagunt”. En *II Congreso Nacional de Paleopatología*. Valencia, octubre de 1993.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A.M. y SANCHIS, A. (2007): “Valoración diacrónica de un modelo económico de la Edad del Bronce: la fauna del poblado del Pic dels Corbs, Sagunt (Valencia)”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 26, Castelló, p. 43-94.
- CAVANILLES, A.J. (1991): *Observaciones sobre la historia natural geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*. Re-edición del libro de 1795 por el Seminario de Estudios Económicos y Sociales de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, Castellón, 338 p.
- BRU I VIDAL, S. (1958): “Arqueología saguntina”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, p. 160-162.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995): “Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte”. En R. Fábregas Valcarce, F. Pérez Losada y C. Fernández Ibáñez (coord. y ed.): *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*. Actas do Curso de Verán da Universidade de Vigo, Xinzó de Limia, 4-8 de Xullo de 1994, Concello de Xinzó de Limia, p. 61-94.
- JUAN CABANILLES, J. (2008): *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Serie de Trabajos Varios, 109), Valencia, 300 p.

- DONAT ZOPO, J. (1967): *Catálogo Espeleológico de la Provincia de Valencia*. Memorias del Instituto Geológico y Minero de España, LXVII, Madrid.
- ENGUIX, R. y MARTÍ OLIVER, B. (1977): "Poblamiento prehistórico del bajo Palancia". *Saguntum-PLAV*, 12, Valencia, p. 11-30.
- GIL-MASCARELL, M. y ARANEGUI GASCÓ, C. (1977): "El poblamiento del bajo Palancia en época ibérica". *Saguntum-PLAV*, 12, Valencia, p. 191-243.
- GUSI, F.; LUJÁN, J.; BARRACHINA, A. y AGUILEIA, G. (2010): "Aproximación al estudio del poblamiento litoral-costero durante la Edad del Bronce en la fachada oriental de la península ibérica y del mediodía francés". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 28, Castelló de la Plana, p. 59-138.
- HERNÁNDEZ ESTEBAN, M. (1964): "Descubrimientos por el centro Arqueológico Saguntino". *Arse*, 7, Sagunto, p. 18-19.
- LERMA, J.V. y BERNABEU, J. (1978): "La Coveta del Monte Picayo (Sagunto, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, Valencia, p. 37-46.
- MONZÓ NOGUÉS, A. (1946): "Notas arqueológicas del agro Saguntino". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XIV, Valencia, p. 29-50.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1972): "La colección de Andrés Monzó Nogués (Materiales para el estudio del poblamiento antiguo de la provincia de Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia, p. 55-80.
- PASCUAL BENITO, J.L. (1998): *Utilaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Serie de Trabajos Varios, 95), Valencia, 357 p.
- PLA BALLESTER, E. (1963): "Arqueología del partido de Sagunto". *Generalitat*, 3, Valencia, p. 35-40.
- RIPOLLÉS ADELANTADO, E. (1994): "Les Raboses (Albalat dels Tarongers): un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palància". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, Valencia, p. 47-82.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Serie de Trabajos Varios, 93), Valencia, 416 p.
- SOLER DÍAZ, J.A. (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Real Academia de la Historia (BAH, 17) y Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 318 p.
- VIDAL MATUTANO, P. (2003): "Cueva Maturras (Ciudad Real): el papel del fuego en un contexto funerario del III milenio A.C.". *Saguntum-PLAV*, 45, Valencia, p. 30-47.